COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos VII. Rey de Francia. *** *Juana de Arc, la Poncella.* *** *Patin, Gracioso.*
Enrico V. Rey de Inglaterra. *** *Madama Inès, Inglesa.* *** *Dos Pastores. Un Angel.*
Luis, Delfin de Francia. *** *Filipo, Duque de Borgoña.* *** *Soldados Franceses.*
El Condestable de Francia. *** *El Duque de Beufort.* *** *Soldados Ingleses.*
El Duque de Alenquèr. *** *Talbòt, Capitan Inglès.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable, Barba, y el Duque de Alenquèr con botas, y baston.

Condest. EN fin, primo, Vuecelencia
parte à Orleans?
Duque Tanto ha querido
honrarme su Mageſtad,
que haviendo tenido aviso
de que sitiarla ha resuelto
el Inglès, desvanecido
con tan continuas victorias,
fiar à mi brazo quiso
su defensa; con que haviendo
por favor tan excesivo
besadole ya la mano,
à despedirme he venido
de Vuecelencia, cumpliendo
con lo pariente, y amigo.
Condest. Solo un Duque de Alenquèr
es competente Caudillo
à tan dificil empressa;
y pues haveis de partiros,
dadme un abrazo, y à Dios.
Duque. Antes, pues aun no han venido
las postas, satisfacer
en vos solo determino
à la malicia de todos.
Condest. Contra vos malicia, primo?
Duque. Si señor; pues continuando
el amoroso capricho
del Rey con Madama, y siendo
yo con quien à Francia vino,
por si acaso no sabeis
quanto el haverla traìdo
fue obligacion de mi garvo,
y no eleccion de mi arbitrio,
ligeramente serà
importante el referirlo.
Condest. No puedo negaros, Duque,
quanto todos han sentido,
y yo mas que todos, esse
embelesado delirio
de Carlos; pues siendo Inglesa
Inès, parece preciso,
mandando en su voluntad,

que adelante los partidos
de Inglaterra : pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro? *Duque.* Ya sabeis,
que del undoso camino
del Canal, cortando al Norte
una vereda de vidrio,
passè à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.
Condest. Sè, que en ella despreciado
el proyecto à que haviais ido,
concluyò en ultima Dieta
la alianza con Filipo,
Duque de Borgoña; y vos,
ò quexoso, ù despedido,
bolvisteis à Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvìo.
Duque. Pues oìd desde aqui. La misma
noche, en que ya prevenido
un Vergantin me esperaba,
pàjaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assamblèa
concurrì por desmentirlos
el sentimiento, ò la quexa;
y haviendome persuadido
sus Monsieures à que yo
fuesse el que diesse principio
al minuè, saquè à danzar
(con què pesar lo repito!)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù designio,
que ser la que hallè mas cerca;
porque en efecto, el destino
de un infeliz, nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olvidème de quitar
el guante, como es estilo,
al dar la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta, un Talbòt,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella, me dixo
no sè què; solo sè, que
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle
mezclados todos salimos,
à donde de una estocada
dì con èl en tierra: al ruìdo
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchestèr,
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza, aprovechando
del transporte prevenido,
la salvaguardia traerla,
para librarla conmigo,
al abrigo de la Patria,
ya mas padrastro, que abrigo;
pues vista en Ablès del Rey
el dia que en ella hicimos
general reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan suyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo; pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrìo:
y assi, señor, por si acaso
me hacen parte en su delito,
parte os hago yo tambien
de mi disculpa, advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger afligida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura suya,
no es culpable el garvo mio;
y con esto à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.
Cond-st. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo. *Duque.* En Orleans espero
veros, despues de vencido

el

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro, y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?

Inès. Vuecelencia advierta,
que postrado del continuo
bèlico afàn, se ha quedado
el Rey mi señor dormido,
y yo en su guarda, à fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece. *Condest.* Quàndo
vos, Madama, no haveis sido
quien cuida de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas, pues al vèr que descansa
la causa, que me ha traìdo,
no es tan urgente, que impida
su sossiego: me retiro,
advirtiendoos, que no siempre
haveis de tener su oìdo
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es movil de su alvedrìo,
contra su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas, pues va se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
vele mi amor, porque no otro
acaso logre impedirnos
à èl la quietud, y à mì el gusto,
con que en una accion unimos
el ansia, con que me adora,
y el zelo, con que le sirvo.
Ha infeliz Rey! pero còmo,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso?
ni còmo::- pero què digo?
silencio, penas, que aun pueden
dispertarle mis suspiros. *Vase.*

Passa por delante de la Tienda una nube luciente, y en ella un Angel vestido de blanco.

Angel. Carlos, Carlos.

Rey. Què me quieres, *Entre sueños.*
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi assombro con tu prodigio?
Quièn eres, dì? *Angel.* Quien embiado
del sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Rey. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
bastarà à tanto. *Angel.* Pues oye,
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
alli precepto, aqui aviso.

Và passando la tramoya, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se veràn ruìnas de una Ermita.

Canta recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar esse
ameno bosque florido:
Ha, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que ya Templo, y ya Cabaña
une con colores distintos,
al roto dintèl jaspeado
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?

Sale de una Cabaña, que havrà en la cupula del monte, Juana de Arc, Dama, de Pastora, con cayado.

Juana. Quièn me llama?
y quièn (ay de mì!) à los visos

de ſu explendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en sì miſmos
los ojos, vèn que han cegado
al bolcàn de lo que han viſto?
Angel. No temas, buelve à mirarme,
pues incorporeo Miniſtro
del Altiſsimo, en ſu nombre
que dexes, Juana, te intimo
por la Tienda la Cabaña,
por la Campaña el Egido,
por el Baſton el Cayado,
por el Arnès el Pellico;
y en fin, de clarin, y caxa
por el belicoſo ruìdo,
los Paſtoriles eſtruendos
de las hondas, y los ſilvos.
Parte à Orleans, y embrazando
los progreſſos ſucceſsivos
del Campo Inglès, à tu cuenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por tì à florecer ſus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios, por mì tambien ſus juicios,
el Baſton de General
te entregarà, perſuadido
à que es ſeguro el trofèo,
ſi es milagroſo el Caudillo.
Tocan caxas, y clarines marcha à lo lexos.
Y pues eſſa ſorda marcha,
feliz Paſtora, es indicio
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner ſitio::-
Canta. A Orleans, porque venzas,
ſabiendo en ſu alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios và contigo.
Juana. Si en vano tanto precepto
ſe puede eſcuſar remiſſo,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno,
reſponda, luciente aſſombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia antes que el labio,
el dia que me deſpido
de la amada compañia
de Corderos, y de riſcos:
y pues ya late en mi pecho
el generoſo incentivo
de reſtaurar de la Francia
el antiguo honor perdìdo::-
Ella repreſentando, y el Angel cantando, à un tiempo ſe deſaparece la tramoya, y ſe encubre el monte.
Los dos. A Orleans, porque venza,
ſabiendo en ſu alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios và conmigo.
Rey. Oye, Divino portento, *Diſpierta.*
aguarda, hermoſo prodigio,
que ſi habla conmigo el bien,
es mucho para creìdo.
Juana, eſpera, pues::- *Sale Mad. Inès.*
Inès. Què eſpanto,
què iluſion, què deſvarìo,
tanto, ſeñor, os olvida
de vueſtro valor, que à gritos
haceis pùblico el aſſombro?
y pues no haviendo teſtigos,
hablar puedo de otra ſuerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
què ſientes? mira que el alma
(diſsimule lo que he oìdo)
participa de tu ſuſto,
fallece de tu delirio.
Rey. Ay, Madama! que aunque quiera
contarlo, el aliento miſmo,
que ſe và à gaſtar en voces,
ſe deſperdicia en gemidos.
Yo ſoñè::- *Inès.* Esfuerza el aliento.
Rey. Yo vì::- *Inès.* Deſcanſa conmigo.
Rey. Que una beldad::- pero nada
he ſoñado, nada he viſto.
Dexame, aſſombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte,
no sè qual es mas martirio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.
Inès. Suſtos, à eſpacio. *ap.*
Dent. Condeſt. El Rey llama.
Dent. Delfin. La voz de mi padre he oìdo.
Salen por diſtintas partes el Condeſtable, y Luis, Delfin de Francia, joven Galàn, con Avito, baſton, y botas.
Condeſt. Señor? *Delfin.* Señor?

Rey.

Rey. Condeſtable,
què es eſto? què es eſto, hijo,
que inquietamente aſſuſtados
entrais à verme? què ha havido?
Condeſt. Nada hay, ſeñor, que no ſea
nuevo dolor; pues ſupimos
de dos, ò tres Centinelas,
à quien priſioneros hizo
nueſtra gran Guardia, que marcha
el Exercito enemigo
à ſitiar à Orleans, en cuya
Plaza perder es preciſo
la ultima prenda; pues aunque
eſtè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquèr, falta,
para poder reſiſtirlos,
viveres, ſocorro, y gente.
Delfin. Con que es fuerza, que perdido
en tan importante Plaza
el aſſegurado abrigo
de nueſtras Tropas, muramos,
ſino al embotado filo
del hambre, al peſar de vèr,
que de tan vaſtos Dominios,
ſolo Burguès te ha quedado.
Inès. Quando entraba yo, no dixo, *ap.*
Juana, eſpera? ſi, ò me engañan
los recelos del oìdo;
pues què puede ſer, fortuna,
eſte acaſo? *Rey.* Aunque ofendido
de mì el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me eſcuſan de repetirlos,
amparado de las Armas
Ingleſas, haya querido
invadir la Francia; y aunque
la fauſta eſtrella de Enrico
haya igualado en mi daño
los triunfos à los deſignios;
aunque, finalmente, ſe haya
mirado tan abatido
mi orgullo, que de mi Reyno
ſolo queden por teſtigos
las ya caducas fragrancias
de mis marchitados lirios;
aun queda à mi enojo, aun queda
à mi poder, à mi brio,
eſperanza de bolver
à reſtaurar lo perdido.
Condeſt. Còmo, ſeñor, es poſsible
lograrlo, quando advertimos
tan deſiguales las fuerzas?
Delfin. Y quando, ni aun un Caſtillo
para retirarte queda,
ſiendo entre tì, y tu enemigo
tan flaca la reſiſtencia,
y tan gigante el peligro?
Rey. Si ſupierais con quan nuevo
ſeguro aliento me anìmo,
no lo dudàrais; pues quando
al blando ſueño me fio,
con un conſuelo deſpierto,
ſi con un peſar me rindo.
Yo ſoñè::-
Inès. Alerta, ſoſpechas. *ap.*
Rey. Mas para què ſolicito,
ſino es poſsible el creerlo,
el deſaire del decirlo?
Baſta ſaber, que deſde oy,
ſi en los ſoñados delirios,
tomando la aprehenſion bulto,
correſponde al ſueño el juicio,
ha de mudar de ſemblante
tanto el hado, que vencido,
ſi deſplegò el ceño airado,
le buelva à encoger benigno;
y aſsi, Condeſtable, al punto,
pues ſolo de vos confio
el logro, con cien Cavallos
ligeros, bien prevenidos,
à ſorda marcha, la buelta
tomad de Orleans; y en el ſitio,
que os ſeñalàre el caduco
deſmoronado edificio
de una Ermita, à quien rodean,
ya en arboles, y ya en riſcos,
poco Pirinèo, un Monte,
muchos Tempes, un Eliſeo,
hallarèis una Paſtora,
cuyo ruſtico veſtido
quaxan à copos algunos
mal colocados Armiños:
Juana es ſu nombre, ſu roſtro,
en dos extremos diſtintos,
es grave, pero alhagueño,

es

es ſevero, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender ſu eſtilo,
que bruto diamante, aun es
precioſo ſin artificio.
Aſsi que la halleis, fiando
del mejor cavallo mio
ſu comboy, bolverèis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzando,
con las Eſquadras, que aliſto,
eſtarè yo, no tan ſolo
por poder daros auxilio,
ſi os cortan la retirada,
quanto, porque ſi conſigo
vèr en mi Real eſta nueva
admiracion de los ſiglos,
he de ſocorrer à Orleans,
aſſegurando en ſu brio
la reſtauracion de Francia;
y aſsi, pues de mi deſignio
no os he de dar mas noticia,
que eſta, Condeſtable, idos,
para lograrme el deſeo
de que en tan confuſo abiſmo,
el paſmo que vì ideado,
me le repreſenteis vivo.

Condeſt. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, ya que no
convenceros, perſuadiros
à que creer ligeramente
un ſoñado deſvarìo,
ò es deſaire del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aſpiro
à arguir vueſtra ligereza,
por no evitar mi peligro:
Y aſsi verèis, gran ſeñor,
en la prieſſa con que os ſirvo,
que acierte, ò yerre, no hay mas
argumento, que ſerviros.
Què Paſtora ſerà eſta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero haſta verla
dexemos pendiente el juicio. *Vaſe.*

Rey. Luis, pues al punto que parta
el Condeſtable, es preciſo
que el Exercito ſe mueva,
para que todos unidos,
à Orleans aviſtemos, antes
que la ſitie el Enemigo:
id à prevenir la marcha.

Delfin. Si harè, aunque vaya ſentido,
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver viſto,
que à vueſtros favores debe
mas un vaſſallo, que un hijo.
Confuſo voy haſta vèr *ap.*
en què pàra el nunca oìdo
ſuceſſo de oy. *Vaſe.*

Rey. Còmo, viendo,
mi bien, que todos ſe han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remiſſo,
ò me mata tu deſpego,
ò me caſtiga tu olvido?

Inès. El eſpejo, gran ſeñor,
mientras entero ha vivido,
ſolo el roſtro, que delante
tiene, retrata; y ſi el miſmo
criſtal quieren que duplique
el ſemblante que ha fingido,
no puede ſer ſin romperle;
porque en dos trozos diſtintos,
para doblar el retrato
ſe ha de maltratar el vidrio.
Vueſtro eſpejo era mi amor,
yo ſola haſta aora me he viſto
en èl, y al mirar que hay
otro roſtro como el mio,
es fuerza creer, que haveis roto
el criſtal, que haveis querido;
porque ſolo en dos pedazos
ſe retratan dos cariños.

Rey. Si eſſo lo dices por vèr,
que otro objeto me ha debido
eſte rato de atencion;
conſidera quan indigno
ſugeto es una Paſtora.

Inès. Pues ſi tan indigno ha ſido
(ha zelos!) con quièn hablabais,
quando dixiſteis à gritos:

Oye,

Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y::- mas para què me agravio
cada vez que lo repito?
Rey. Si sabes, que desde que
te vì te adorè, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo,
còmo desconfias? *Inès.* Como
otro dueño advenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho: ò nunca huviera,
generosamente altivo,
fido el Duque de Alenquèr,
quien para cumplir consigo,
me sacò de Dobrè! ò nunca
se huviera mi fè rendido
à quien, aunque Rey, es hombre,
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y::- *Rey.* Considera,
que el rato, que estoy contigo,
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera
que haya el tiempo de decirlo.
Inès. Si harè, aunque sè que ya èl mas
de lo que quiero me ha dicho.
Rey. A Dios: prision adorada,
yo te limarè los grillos. *Vase.*
Inès. El te guarde: Què te falta,
lisonja, para martirio? *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, Rey de Inglaterra, con la Liga de la Jarretier, Filipo de Borgoña con Tuysòn, Talbòt, Mariscal, todos con botas, plumas, y bastones, y Soldados Ingleses de acompañamiento.

Filipo. Aquella gran señor, q̃ veis enfrente,
mal divisada dòrica montaña::-
Talbòt. Aquel babèl de Torres eminente,
piramide inmortal de la campaña::-
Filip. Aquella, à quien del Rio transparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra,
se enreda à trozos el laurèl por yedra::-
Talbòt. Aquella, en fin, Ciudad q̃ populosa
se ciñe de pensiles, y de almenas::-
Filip. Aquella, en fin, que bàrbara, y hermosa,
con solo floreciò tres azucenas::-
Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa::-
Filipo. Murada guarnicion de sus arenas::-
Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importãcia.
Filipo. Es Orleans, el Narciso de la Francia.
Enrico. Presto, Filipo, Duque de Borgoña,
cuyo nombre inmortal el mundo aclama,
por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto, Talbòt, por cuyo ardor retoña
fertil laurèl la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruìnas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burguès, porque en èl goce
el corto imperio que su Cetro abarca:
Ya la memoria de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegò con el polvo de su estrago.
Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Paìses,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde trasplante sus ajadas Lises,
pues de su Patria, Marte le destierra
los triunfos que ganaron tantos Luises;
aun Carlos perderà, pues al postrarlos,
basta un Enrico para muchos Carlos.
Filip. Quièn creyera, q̃ en uno, y otro empeño,
àrbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes?
Mas ya del hado ha conocido el ceño,
solo en fè de que tù mis Tropas mandes.
Enr. Para que su desprecio al mũdo assombre,
despues del Reyno, borrarèle el nombre.
Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès va-
un nuevo Marte sigue tu Estandarte, (liẽte
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte?
Yo el menor de ellos le ollarè la frente,
por servirte, señor, por lisonjearte;
pues rayo soy, que para quando importe
se encendiò en los carambanos del Norte.
Enrico. En Parìs ha de verse mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.

Talbòt. Esso es hacer dichoso su destino,
mas que infelice fue su vituperio;
y pues ya de la suerte le previno
la rueda infiel el duro cautiverio,
dexa que viva en brazos de la pena
de vèr. *Dentro tocan un clarin.*

Enrico. Mas què clarin es el que suena?

Filipo. El Duque de Beufort serà sin duda,
q̃ de Orleans viene de tratar su entrega;
y ave essa trompa de metal saluda
tu Tienda Real, quãdo à tu Campo llega.

Talbòt. Ya de la alfombra de la selva ruda
la grama pisa, y al borrèn se niega,
por mas presto lograr venturas tantas.

Sale el Duque de Beufort, con botas, espuelas, y baston.

Beuf. Dame, Enrico invictissimo, las plãtas.

Enrico. Mas seguro abrigo son
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la sombra del descanso
hallaràs parte del premio.

Beuf. La dicha de tal contacto
me darà segundo aliento.

Enrico. Què traes de nuevo de Orleans?
porfia Alenquèr sobervio
en no rendir à partidos
la Plaza?

Beuf. Aunque siempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
que entregarla: oy, gran señor,
si no me engaña el deseo,
la havrà de rendir por fuerza.

Enrico. Còmo, Duque?

Beuf. Como haviendo
negandose à los decentes
partidos, que le he propuesto
de parte tuya, evitando
el entrarla à sangre, y fuego,
sin vèr quàn desesperado
està de socorro, puesto
que retirado en Burguès
el Rey, con el corto gruesso
de su gente, hacer no puede
el menor destacamento:
alterados los Paysanos,
en voz de motin, dixeron,
que aceptaban los partidos;
y aunque el Duque à todos ellos
se quiso oponer, en vano
quiso, pues como es un Pueblo
hidra de muchas cabezas,
poco importa, que el esfuerzo
un cuello corte, si quedan
animados muchos cuellos.
En fin, señor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juicios,
divisos, y comuneros,
queda esperando à que tù,
si confirmas el propuesto
pacto, se lo avises, dando
la blanca Vandera al viento;
con cuya noticia::- *Enrico.* Basta,
porque siendo mi deseo::-

Dentro. Monta, monta, abanza, abanza.

Enrico. Duque, mirad, què es aquello.

Sale un Soldado.

Sold. Que haviendo desde las lineas
nuestra gente descubierto
una Francesa partida,
cuyos cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la vista de un bosque,
no permite el ardimiento
de tu gente, que se escapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, señor, cada uno
ser el que vaya à romperlos.

Enrico. Coronèl, con cien Dragones
salid en su seguimiento,
llevando, por si en el bosque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.

Talbòt. Aunque de su verde centro
se buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fusileros,
no me ha de quedar ninguno.

Enrico. De vuestro valor lo creo.

Beuf. Quizà Alenquèr, procurando
hacer el ultimo arresto,
havrà hecho salida.

Talbòt. O quànto
desearè, que cuerpo à cuerpo
nos viessemos en campaña!

pe-

pero para què me acuerdo
(ay Madama!) de ſu dicha,
ſi es fuerza dar con mis zelos! *Vaſe.*
Enrico. Por ſi, como ha dicho el Duque,
eſta ſalida ha diſpueſto
Alenquèr, para obligarnos
à ir embidando los reſtos,
demosle eſſe guſto; vayan
marchando los Regimientos
de Eſcocia, cubriendo ſiempre
la marcha à los quatro Tercios
de Loſon, Kinſal, Neucaſtre,
y Pobeſantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los ſiga à tomar el pueſto
ſuperior que los domina,
que quando nos ſalga incierto
el ardid que diſcurrimos,
eſtaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el aſſalto el reencuentro.
Beuf. A dar las ordenes voy,
porque no ſe pierda tiempo.
Enrico. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.
Filipo. Fuerza es ſer vanidad mia
quanto fuere triunfo vueſtro.
Enrico. Venid conmigo. *Vanſe.*
Dent. Paſtor 1. Ola, au.
Dent. Patin. Quièn llama?
Paſtor 1. Soltad los perros,
pues traidor Lobo amenaza
la quietud de los Corderos.
Dent. Juana. Atajadle antes que llegue,
porque le ahuyenten mas preſto
las hondas, y los cayados.
Paſtores. Al Lobo, al Lobo.
Sale Patin de Paſtor, con zamarra.
Patin. Jumentos,
à eſpacio, que eſſo es decir
à Patin, à Patin, pueſto
que entre uno, y otro no hay mas
diferencia, que el pellejo.
Paſtores. Seguidle, pues con la preſa
huyendo và.
Salen dos Paſtores diſparando las hondas.
Paſtor 1. Dale recio.
Paſtor 2. Mas feròz ſe viene al tiro.
Patin. Ea, hijos, al Cochero,
que eſſo es lo miſmo que al Lobo.
Paſtor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Eſſo
no les toca à los Patines.
Paſtor 2. Pues para evitar el rieſgo,
huyamos. *Patin.* Eſſo sì toca.
Vanſe los Paſtores, y ſale Juana por medio.
Juana. Dònde vàs, cobarde?
Patin. Bueno!
à que no me coja à mì,
de quantas veces yo ſuelo
cogerle à èl. *Juana.* Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de eſte riſco corpulento
la guarda de mi cayado.
Arrima el cayado à un riſco, que havrà en medio del tablado, y entra, bolviendo à ſalir luchando con un Lobo, que dexa caer en el tablado un Corderillo enſangrentado.
Patin. Ira de Dios, què deſpecho!
pero què puede admirarme,
ſi para Juana es lo meſmo
echarla Tigres, que Gozques,
y Leones, que Falderos?
Con èl ha embeſtido: hà guapa!
Juana. Vandido bruto, que hambriento
de la ſangre de mis crias,
ſiempre à hurto de mis alientos,
traidor las aſſaltas, oy
de tu robo ſin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer eſcarmiento.
Patin. Ay mìſero Corderillo,
que con torreznos de hueſſo,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo!
pero en què pienſo? Paſtores,
acudid, acudid preſto,
que peligra Juana de Arc.
Dent. Condeſt. Pues todas las ſeñas veo,
à emboſcarſe en la eſpeſura.
Patin. Eſſo es peor.
Juana. Ya en ſangrientos
raudales vertiò la vida,
por donde bebiò el deſeo.
Patin. Ay ſeñora, que hay mas mal.

Cond ft. Yo ſolo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demàs. *Patin.* Me huelgo.
Juana. Què ſerà eſto? *Sale el Condeſtable.*
Cond ft. Eſto es,
hermoſo prodigio nuevo
de eſte deſierto, venir
à buſcarte à eſte deſierto:
y pues en ſer Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vì deſde aquel repecho,
me lo diò à entender, conmigo
vèn. *Juana.* Anciano Cavallero,
pues dònde?
Condeſt. No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por tì me embia: eſſa Eſcolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en ſu Campo. *Juana.* Baſta;
pues aunque no sè el intento,
ſobra el orden. Quàndo no
cumple ſu palabra el Cielo!
Condeſt. Vèn; y ſobre aquel cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aſſeguran, ſube.
Juana. No he meneſter mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à poſtrar el denuedo,
que ſaber que he de ſer yo
David de eſte Filiſtèo.
Patin. Y no voy yo? *Caxas.*
Dent. Talbot. Pues del boſque
ſe guarnecen, pegad fuego
à ſu maleza. *Sale un Soldado Francès.*
Sold. Què aguardas,
ſeñor, quando vès, que dentro
del boſque eſtamos cortados
del enemigo? *Condeſt.* Què harèmos?
mas què pregunto? Piſtola
en mano, y romper por medio.
Juana. Dame una eſpada, vereis
como de ſu propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.
Cond. No es tiempo aun de que te arrieſgues,
porque ſolo es el precepto
llevarte. *Sold.* Montad, y vamos.
Patin. Señores, y yo me quedo?
Juana. Sigueme, Patin.
Dent. voces. Al arma. *Caxas.*
Juana. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.
Condeſt. Deſtino, no me embaraces
hacer al Rey eſte obſequio. *Vanſe.*
Patin. Hà Poncella? hà Juana? digo?
no hay mas hablar? bolaverunt:
Bueno es decirme que ſiga,
y dexarme à pie? eſto es hecho,
que los Patines no corren
ſino es encima del yelo.
Ya del boſque con los ſuyos
ſale; ya los otros, viendo
que ſe eſcapan como gatos,
los embiſten como perros;
ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*
de los buſcapies de hierro,
que diſparan.
Dent. Condeſt. Pues la empreſſa
eſta vez ſe logra huyendo,
à retirar. *Dent. Juana.* No preſumas,
airado bruto ſobervio,
por mas que herido del plomo,
no te ſujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.
Patin. Allà vàs por eſſos cerros;
acà, cavallo, ù demonio.
Dent. Talbòt. Seguidlos, haſta vencerlos.
Patin. Ay, que es mi ama la que và
deſpeñada quando menos.
Ea, valor, à librarla,
que el ſocorrer el deſpeño
de una Dama, no ſiempre es
de los Galanes primeros. *Vaſe.*
Dent. voces. Arma, arma. *Caxas.*
Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, Filipo, y Soldados Ingleſes.
Enrico. Pues deſde aqui
la eſcaramuza ſe vè,
en fè, de que adelantè
la marcha con que ſalì,
otras Tropas empeñemos
en ſu ayuda. *Filipo.* Què Soldado
ſe-

ſerà aquel, que deſmandado
llega? *Beufort.* Preſto lo verèmos;
pues furioſo ſu cavallo,
ya le ha deſpedido al ſuelo
del borrèn.
Dentro Juana. Valgame el Cielo!
Enrico. Traedle para averiguallo
à mi viſta, ſi con vida
el deſmayo le dexò.
Filipo. Apenas ſe recobrò
del aſſombro, y la caìda,
quando à nueſtra viſta llega.
Sale Juana. A dònde, infeliz acaſo,
me arrojas? *Enrico.* Detèn el paſſo,
pues precipitada, y ciega
con la eſtrañeza à que obligas,
muger, has venido à ſer
mas enigma, que muger.
Juana. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triunfa con loca oſadìa,
ſoy quien aſpira eſte dia
à deshacer la arrogancia:
y ſi como en el ſemblante
me aviſa la Mageſtad,
ſois vos ſu Rey Carlos, dad
à beſar, Francès Atlante,
los pies, à la que Paſtora
humilde, con ſu valor
cobrar eſpera, ſeñor,
quantas oy pèrdidas llora
ſu abatido Reyno, pues
ſi el favor del Cielo explico,
yo harè, que el doſèl de Enrico
ſirva de alfombra à tus pies.
Enrico. Ruſtica muger, advierte
quan deslumbrada caminas;
pues quando anuncias mis ruìnas,
eſtà en mi mano tu muerte.
Enrico ſoy de Inglaterra,
mi Exercito eſſe que vès,
y tù la que oy à mis pies
me informas ſegunda guerra:
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro;
porque nada hay mas ſeguro,
que no hacer caſo de un loco.
Juana. Bien de tu jactancia creo,
que eres Enrico, y bien sè,
que de mi locura harè
juicio para mi trofèo.
Enrico. Aunque es deſaire del brio
el dar platica à mugeres,
dime, villana, quièn eres?
Juana. El ruſtico oriente mio
fue Donprè, Villa dichoſa
de la Lorena, à quien oy
luſtre con mi nombre doy,
y deſde donde à la hermoſa
fertil amena region
de Orliens vine à apacentar
mis ganados, para dar
victorias à mi Nacion;
pues deſde oy no havrà batalla,
en que no quedes vencido
de mi valor. *Enrico.* Yo rendido
de una muger? calla, calla,
que vivo yo::- mas què digo!
Duque, haced que ſe le dè
otro cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda ſu eſperanza en ella,
el bien no ſe le dilate
de que ſu Reyno reſcate.
Juana. No ſiempre airada ſu eſtrella
en tu favor ha de eſtàr;
pues oy para ſu conſuelo
muda de ſemblante el Cielo.
Enrico. Pues en irle tù à ayudar
conſiſte ſu deſempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de ſu fortuna fui,
teniendote en mi poder;
pues ſi la llega à tener
la ha de recibir de mì.
Beufort. Riſa cauſa la rapaza.
Filipo. Gracioſa eſtà. *Enrico.* Vete, y dì
à tu Rey, que deſde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans. *Juana.* La defiendo yo.
Beufort. Buen Caudillo.
Juana. Dios me ayuda.
Filipo. Con que has de vencer?
Juana. No hay duda.

Enrico. Para mì no hay triunfos?
Juana. No.
Enrico. A assaltalla. *Juana.* A defendella.
Enrico. Que allà el sucesso dirà
quien es Enrico. *Juana.* Y allà
sabreis quien es la Poncella. *Vase.*
Enrico. Pues tan à la vista estamos,
marchemos à la Ciudad,
que este acaso me ha picado.
Filipo. Lo primero es ocupar
su puente, porque no pueda
entrar socorro en Orleans
la gente, con que à su vista
de campo bolante està
el Enemigo. *Enrico.* Con esso
de una vez acabaràn
todas sus fuerzas. *Beufort.* Bien dices:
toca, Tambor, à marchar. *Caxas.*
Todos. A Orleans, passe la palabra. *Vanse.*
Salen el Rey, el Delfin, el Condestable, y Soldados Franceses.
Rey. Nada, nada me digais,
Condestable. *Condest.* Gran señor,
quièn de una casualidad
no pende? si su cavallo
fogosamente tenàz
torciò la senda. *Rey.* Ay de mì!
que siempre en mi daño estàn
los acasos; y sin Juana
en vano espero lograr
triunfo alguno. *Delfin.* Aqui estoy yo,
que enmendarè los demàs.
Detro voces. A Orleans, passe la palabra.
Rey. Què es esto?
Condest. Que en marcha và
acercandose à la Plaza
el contrario. *Rey.* Pues podrà,
saliendo de ella, abrigarnos
Alenquèr, à embarazar
el passo del puente. *Delfin.* Al puente.
Dentro Juana. Nada, Franceses, temais,
que ya Juana la Poncella
os favorece. *Rey.* Escuchad,
que desde un cavallo haciendo
señas un lienzo de paz,
nos habla una muger. *Condest.* Y es
la que mandasteis buscar.
Rey. Juana es? pues ya desde aora
es todo felicidad.
Delfin. Ya desmontada, à nosotros
se encamina. *Sale Juana.*
Juana. Dònde està,
valerosos Capitanes,
el Invicto, Augusto, Real,
glorioso Monarca nuestro?
Rey. Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enhorabuena te dà. *Abrazala.*
Juana. Pues no nos permite el tiempo
mas diversion que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas presto quien soy sabràn;
al oposito, señor,
pues si vuestra Magestad
sabe, que el Cielo le ayuda,
què pretende saber mas?
Rey. Dices bien: toma el baston,
porque con tal General
se assegura el triunfo. *Dale el baston.*
Dentro voces. A ellos. *Caxas.*
Rey. Soldados, repetid ya,
viva Juana. *Todos.* Juana viva.
Delfin. Este aplauso Militar
prueba, que superior causa
para nuestro bien la tray.
Juana. Pues ya he cumplido, señor,
el precepto que me dais,
à mi cargo està emprender,
y à vuestra cuenta el triunfar.
Rey. No fue mi dicha aprehension,
pues ya es mi bien realidad.
Todos. Viva Francia: San Dionìs. *Caxas.*
Dentro Duque. Abramos de la Ciudad
las puertas, saliendo todos
oy à morir, ò à triunfar.
Dentro unos. Viva Enrico. *Caxas.*
Otros. Carlos viva. *Vanse empuñando.*
Todos. Arma, guerra, guerra.
Sale Patin con unas alforjas al ombro.
Patin. Andar:
à buen tiempo vine yo;
pues quando menos, se vàn
unos, y otros à embestir,
qual si fuesse à merendar.
Si esta muger, si esta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,

aun-

aunque ſe fue por alli,
eſtarà ya por acà?
Malo và eſto, que àzia aqui
và viniendo pian pian
la chamuſquina.

Sale el Delfin retirandoſe de algunos Soldados Ingleſes.

Soldados. Rendìos.

Delfin. Quan en vano lo intentais,
en fè de mi deſaliento;
pues nunca ſabe entregar
ſu eſpada un Delfin de Francia.

Sold. 1. Muriendo la entregaràs.

Sale Juana, y los retiran.

Juana. Eſſo no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.

Soldad. Rayos deſpide ſu acero.

Delfin. Pues tù la vida me dàs,
inmortal ſerà mi aliento. *Vanſe.*

Dentro Enrico. Soldados, à retirar.

Todos. Victoria Francia. *Caxas.*

Salen huyendo el Rey Enrico, Filipo, Talbòt, y Soldados.

Talbòt. Señor,
mirad, ſino os retirais,
que peligra vueſtra vida.

Enrico. Ay de mì! fuerza ſerà,
por no oìr, que aquellas voces
digan para mi peſar::- *Vanſe.*

Dent. voces. Juana la Poncella viva. *Caxas.*

Patin. Aì và eſſo.

Salen Juana, el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Soldados.

Juana. No los ſigais,
ſeñor, pues huyen. *Rey.* Iluſtre
honor de Francia, pues ya
me empiezas à hacer dichoſo,
yo te he de hacer inmortal.

Delfin. La vida debo à ſu aliento.

Rey. Duque de Alenquèr, llegad,
que el haver vos de la Plaza
ſalido, fue el principal
motivo de la victoria.

Duque. Vos, como quien ſois, me honrais.

Patin. Acà eſtamos todos, ama.

Duque. Quièn eſta muger ſerà,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad?

Rey. A Orleans, Monſieures, que en ella
quiero à los ſiglos dexar
en una eſtatua memoria
de la Poncella de Orleans.

Todos. Juana viva. *Juana.* Solo à Dios
aqueſſos aplauſos dàs. *Vanſe.*

Patin. Eſta muger ſe parece
à la Dama Capitan.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan marcha, y ſalen el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Juana de hombre, con botas, y baſton, y detràs Patin de Soldado ridiculo.

Duque. En tanto, gran ſeñor, que, fatigada
de la prolija marcha acelerada,
deſcanſa vueſtra gente,
en eſta Quinta, à quien el tranſparente
raudal ciñe del Oyſe criſtalino,
podrèis à las fatigas del camino
dar treguas, pues ſu fertil ſitio umbroſo
combida à la quietud, llama al repoſo.

Juana. Invictiſsimo Carlos, ya la fama,
q̃ en trompas buela, en plumas ſe derrama,
Conquiſtador dichoſo te apellida
de aquella antigua Mageſtad perdìda,
que te uſurpaba con injuſta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra;
ya coronado en Rems, de donde aora
paſſa à Parìs tu dieſtra vencedora,
recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Grenoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sant, Ponx, Dax, y Burdèos,
con las demàs, que en bèlicos trofèos
reconocen, que el Cielo ſoberano
à tu ſocorro dirigiò mi mano:
y pues à eſta Corona
mi ardor la guarda, ſu lealtad la abona,
vive ſin ſuſto, triunfa ſin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.

Rey. A tu esfuerzo, belliſsima Paſtora,
deber confieſſo el explendor, que dora
la esfera de mis ſienes; y en recuerdo
de que conquiſtas tù lo que yo pierdo,
en la boca del puente,
que del Alver la ràpida corriente

en

en Orleans, ù domìna, ò señorèa,
harè, Juana, que sea
testigo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya
quan inmortal ha de vivir en ella
el Lorenès, blason de la Poncella.

Patin. Yo, que soy en la farsa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la puerta Bacanal de mi Taberna?

Rey. Mas es tu buen humor, que tu denuedo.

Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo miedo.

Rey. Duque? *Duque.* Señor.

Rey. Còmo no ya ha llegado
à la Quinta Madama?

Duque. El intrincado
pantanoso rodèo del camino,
no tan faciles sendas le previno
al Calès en que viene.

Rey. O quànto siento
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla, asi que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de hojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.

Duque. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quànto, Cielos, siento el haver sido
tan sin culpa culpado, (*Vase.*
pues yo truje el hechizo, y el cuidado!

Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad. *Delfin.* Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè. *Juana.* En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.

Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquìa,
yo pagarè tanta deuda,
aunque le pese à la embidia.

Juana. Tu esclava soy. *Rey.* Idos pues.

Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*

Condest. Pues se queda solo el Rey,
y estàr no puede à la vista *ap.*
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion consiga. *Vase.*

Rey. Vos no os vais?

Patin. Creì, que no hablaba,
señor, con las sabandijas
lo del idos de los Reyes.

Rey. Quièn sois?

Patin. Un criado en cifra
de Juana. *Rey.* En cifra?

Patin. Es que à mì
se reduce su familia.

Rey. Basta el serlo, para que
yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
una santa. *Rey.* Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado? *Patin.* No señor.

Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
la mas dificil conquista;
mas por cuenta de Dios corre.

Rey. Por què en una Compañia
no sentais plaza? *Patin.* Porque
soy inclinado à la briba;
ademàs, que el ser Soldado,
no es ningun Govierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa,
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta,
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
un mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse con Vigilia?

Rey. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la campaña.

Patin. Atengome à la cocina.

Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya
tu criado se retira.

Patin. Soldado? antes me casàra.

Sale Juana con un ramo de flores, y en èl un lirio grande.

Juana. Señor? *Rey.* Juana? pues no havias
retiradote al descanso?

Juana.

Juana. La fragrancia , la armonìa
del Jardin , me ſuſpendiò,
tanto , que en èl divertida,
cogiendo he eſtado eſtas flores.

Condeſt. Voyme , porque no colija,
que es mia eſta accion. *Vaſe.*

Rey. No he dicho,
que deſpejeis? ***Patin.*** Ya me iba.
Yo ſer Soldado ? primero
compràra la ſeñorìa. *Vaſe.*

Juana. Muchos dias ha , ſeñor,
que cobarde , que remiſſa,
por no exponeros à un ceño,
os recatè una noticia;
pero oy , que à ſolas os logro,
vueſtra Mageſtad permita,
que doren mis lealtades
yerros de mis oſadìas.

Rey. Tù temes , Juana ? no ſabes,
que nada que tù me digas
puede enojarme ? ***Juana.*** El recelo
es , ſeñor , de que la miſma
razon que obra como amante,
no os ofenda como indigna.

Rey. Al generoſo valor
de un Monarca , nada priva,
Juana , el ſerlo ; y aſsi
proſigue en tu intento , y mira,
que ſi me adulas el genio,
me ajas la ſoberanìa.

Juana. Pues en eſſa confianza
proſeguirè. ***Rey.*** O mi malicia *ap.*
me mintiò , ò ya sè à què centro
vàn à parar eſtas lineas.

Juana. Sire , la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es diſpertar al que duerme
al golpe de las deſdichas;
porque al fin , la pena , el ſuſto,
el trabajo , la fatiga,
ſon aldabadas del Cielo
en el ſueño de la vida;
pues ſi aun à eſte rigoroſo
enſayo de ſu juſticia,
debe en el hombre la enmienda
reſponder agradecida;
con quànta mayor razon
deberà ſerlo aquel dia,
que el azote del aviſo
tan blandamente caſtiga,
que ſuſpenſo en lo que amaga,
ſe detiene en lo que alivia?
Dios en los primeros paſſos
de eſta guerra , de ſus iras
mueſtra os diò, pues no huvo en Francia
tierra , que en ſangre teñida
no acordaſſe nueſtro eſtrago,
ya purpurea , ò ya marchita;
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obſtina,
mudò el rigor en clemencia,
trocò el enojo en caricia,
por vèr ſi à viſta de entrambos
à un deſengaño os movia
una piedad rigoroſa,
ò una venganza propicia:
vueſtro Reyno , aunque leal
os adore , os quiera , os ſirva,
ſiente , que de injuſto Imperio
eſtè en la priſion impìa
vueſtra altivèz ultrajada,
vueſtra libertad cautiva.
Madama Inès::- ***Rey.*** No adelante
paſſes , pues inadvertida,
ſi todo el esfuerzo pones,
todo el mèrito me quitas;
y porque veas::- *Al paño Madama Inès.*

Inès. El Rey
con Juana! à eſpacio , malicia.

Rey. Que aſsi que tù::-

Inès. Oìr conviene.

Rey. Fuiſte el norte de mi dicha,
reſolvì arrojar del pecho
eſſa aleve fementida
imagen. O quànto cueſtan *ap.*
las voces que lo publìcan!

Inès. Què oigo , zelos! ***Rey.*** Eſta copia,
Saca un retrato , y le rompe.
que en vitela colorida
boſquejò el pincèl à luces,
para borrarla à cenizas,
hecha pedazos acuerde
mi deſengaño , y ſu ruìna.

Inès. Eſto miro , y no rebienta
de mis enojos la mina!

Rey. Y no ſolo::- ***Inès.*** Infeliz hado!

Rey. Has de vèr::- *Inès.* Eſtrella eſquiva!
Rey. Que de mi memoria ſale
Inès, ſino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojo,
porque mi deſdèn la diga,
que como Ingleſa, y hermoſa,
es dos veces mi enemiga.
Ay Amor, que es eſta empreſſa *ap.*
dificil, pero preciſa!
Juana. Què bien à mi oìdo ſuenan
eſſas voces, pues las dicta
una fè, que ſe acriſola
en un favor que ſe olvida.
Inès. Hà traidora! *Rey.* El miſmo Duque
de Alenquèr, ya que à mi viſta
trujo el rieſgo, ha de ſer quien
del peligro me redima:
luego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mì infeliz!) la aſsiſta
liberal, ya que no fino.
Inès. Primero que lo conſigas
me vengarè de eſſa ingrata:
y porque vea que eſcondida
le eſcuchè, ſalir reſuelvo.
Rey. Què ſentimiento! *ap.*
Juana. Què dicha! *ap.*
Rey. Y aſsi::-
Sale Madama Inès con un ramo de flores, y en medio una roſa.
Inès. Ya, ſeñor, eſtà
la Muſica prevenida.
Rey. Yo os lo eſtimo: Juana, à Dios.
Inès. Otra ofenſa! *ap.*
Rey. Ay Inès mia! *ap.*
què haràs con los agaſſajos,
ſi aun con los ceños hechizas!
Inès. Eſperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de eſta roſa, que à los vientos
es aſqua vegetativa,
tenga otro dueño, que vos:
(aſsi verè ſi es mentira *ap.*
ſu reſolucion) tomadla,
que aunque cercada de eſpinas,
perſuade como infelice, *Daſela.*
quanto ofende como linda.
Rey. Si tomarè; mas de què
la ha de ſervir admitirla,
ſi ha de perder la fragrancia
aſsi que ſe auſente el dia?
Juana. Menos fragil que la roſa
de ſus fragrancias nativas
guarda el lirio ſus aromas,
pues ſu azul color explica,
que es zeloſo, y tarde una
zeloſa paſsion ſe olvida.
Tomadle tambien, ſeñor,
pues es juſto que à la viſta
de una roſa, que enamore,
eſtè un tormento que aflija.
Rey. Qual dàdiva tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el lirio.*
Inès. Suerte enemiga! *ap.*
Juana. Mas quàl de las dos, ſeñor,
es para vos mas bien viſta? *Clarin.*
Rey. Yo::- mas què clarin es eſſe?
Sale el Condeſtable.
Condeſt. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las puertas de la Quinta.
Juana. Oìrle importa. *Rey.* Decidle
que entre, y à la galerìa,
que diſtante de eſſe quarto
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.
Condeſt. Pues Juana no ſe retira *ap.*
con el Rey, ya le havrà hablado. *Vaſe.*
Rey. Dolor, mucho martirizas; *ap.*
pero es fuerza que te ſufra,
ſi he de ſanar de la herida. *Vaſe.*
Juana. Por no hablarla, bolverè, *ap.*
fingiendome divertida,
à coger flores::- *Inès.* Por no *ap.*
declararme tan apriſa,
acabarè el ramillete::-
Vàn cogiendo flores cada una por ſu lado.
Juana. Que à ſolas podrà decirla
deſpues mi enojo::-
Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia::-
Ellas, y Muſica. Zeloſa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es juſto que ande el juicio
al uſo del corazon.

Al

Al paño Talbòt, y el Condestable.

Talbòt. Dònde està el Rey?
Condest. En aquella
galerìa, que distante
de aqui se vè. *Talbòt.* La fragrante
apacible mansion bella
del Jardin, hace agradable
trànsito tan dilatado.
Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*
Inès. Rencor::- *Talbòt.* Cuidado::-
Los dos. Quien duda, que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oìr, que dice la cancion::-
Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio.

Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.

Juana. Què os suspende?
Talbòt. El vèr me admira
la mudanza de tu suerte.
Juana. Mas la suspension advierte,
que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en campaña,
mal darte esse espanto puedo,
passa, y cobrate del miedo.
Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que estoy
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido:
ò digalo el tener oy
tan viva en mi devanèo
la hermosura que perdì,
que me parece (ay de mì!)
que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama Inès, y se suspende.

Fuì à decir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.
Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*
Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*
Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*
Juana. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio su pesar. *Vase.*
Talbòt. Mas no me engañes, passion::-
Inès. Mas no me mientas, indicio::-
Ellos y Mus. Que no es justo, q̃ ande el juicio
al uso de la razon.

Sale el Duque de Alenquèr.

Duque. El Rey, Monsieur, os aguarda.
Talbòt. Solo es mio el interès
de llegar presto à sus pies.
Condest. Pues venid.
Inès. Què me acobarda *ap.*
ya, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo?
Talbòt. Señor Duque, à solas tengo
que decir à Vuecelencia.
Duque. En acabando el mensage
esperarè à la salida.
Inès. Ved que me importa la vida,
que bolvais à este parage.
Talbòt. Mal, Madama, discurrìs,
si pensais que faltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por mas que infiel::- *Condest.* No venìs?
Talbòt. Logrando voy el honor
de acompañaros. *Vanse.*
Inès. Sè alguna
vez favorable, fortuna. *Vase.*

Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y havrà tres sillas ricas, y al lado izquierdo un taburete raso.

Rey. Llegò ya el Embaxador?
Delfin. Cerca de la galerìa
estarà ya. *Rey.* Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia,
sentada, Juana, has de estàr.
Juana. Señor, honra tan inmensa,
en vano lograrla piensa
mi humildad. *Rey.* Te has de sentar
por vida de Luis. *Juana.* Ya aqui
culpa serà mi reparo. *Sientase.*
Patin. No havrà, por sugeto raro,
otra silla para mì?
Sold. 1. Calle èl, y àzia allà se haga.
Patin. Oiga el diablo del Soldado,
què ancho està, como le han dado
seis maravedìs de paga.

Salen el Condestable, y el Duque acompañando à Talbòt, y llega à los pies del Rey, y sale despues Madama Inès.

Talbòt. Permitid, Marte Francès,
(quanto à respeto provoca) *ap.*
(turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.
Rey. Alzad, y sepa el intento,

que os tray aqui. *Inès.* Què entereza!
Patin. Fiera cuba de cerveza!
Sientase en el taburete Talbòt.
Talbòt. Yo lo dirè; oidme atento.
El Quinto Enrico, Monarca
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de cristal,
gozosas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Occeano Occidental:
A vos el glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
saber hace su arrogancia
quanto con èl es injusto,
ò ya el trato, ò ya el poder,
pues en lid tan sin igual,
el Baston de General
entregais à una muger,
que en los montes Ciudadana,
à donde viviò hasta aora,
aprendiò, siendo Pastora,
los resabios de villana:
Con que sentado en rigor,
que siempre en el mundo ha sido
el desaire del vencido
desdoro del vencedor,
presente os hace por mì
la nota que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender assi,
que mas que aplauso, baldon,
tal General os ha dado,
pues el tronco de un cayado,
buscasteis para baston:
Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empressa gana,
pues, como à muger, à Juana
favorece la fortuna.
Con que aunque en empeño tanto
vanidad suya ha de ser
vèr, que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las Magias valida,
de los conjuros fiada,
hay quien dice, que su espada
lidia à no quedar vencida.
Por tanto os ruega, que à uno
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passeis el Baston, si alguno
puede haver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la suya,
le reciba de su mano.
Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro;
porque el que lidia seguro,
què và à ganar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerzo, y::-
Rey. Ya basta; *Levantanse.*
y advertid, que hablais conmigo;
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamàs he tomado
consejos de mi enemigo.
Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quiero responder à todo,
con no responder à nada.
A Juana, è Inès, con esta *ap.*
accion advertir arguyo;
pues en un acaso incluyo
favor, desaire, y respuesta.
Y assi, solo le direis,
que en este Vergèl florido
me encontrasteis divertido
con estas flores que veis:
las Armas de entrambos son,
pues una es Lirio, otra es Rosa;
cuya cifra misteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos, pues
que sea la una quiero
penacho de mi sombrero,
Ponese el lirio en el sombrero, y arroja la rosa deshojada.
otra, alfombra de mis pies;
mostrando, que en esta guerra
han de perder la fragrancia
junto à los Lirios de Francia
las rosas de Inglaterra. *Vase.*
Talbòt. A mì este desaire? *Delfin.* Inglès,
de-

decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*
Inès. La flor, que al Rey desairò, *ap.*
fue la rosa, que le dì.
Juana. La flor, que premiada vì, *ap.*
fue el lirio, que le dì yo.
Talbòt. Què yo este agravio consienta!
Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*
Duque. Fueza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*
Juana. Embaxador, despejad.
Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.
Juana. O, con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mì!
y aunque yo los merecì,
lo que os debe dar cuidado
es bolver por la Nacion;
pues no saldrà vencedora
mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*
Talbòt. Solo todos me han dexado.
Inès. No tanto, Monsieur, que no haya
alguien, que guiandoos vaya.
Talbòt. Mucho, Madama, he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.
Talbòt. Pues còmo, ingrato enemigo,
dueño injusto? *Inès.* No es para aora
vuestra quexa: venid, pues.
Talbòt. Siguiendoos voy. *Vanse.*
Patin. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegò; pues mudo, y sordo
no supo, què responder,
y es, porque, à mi parecer,
se elò, como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aquì
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza. *Vase.*
Salen Madama Inès, y Talbòt.
Talbòt. Què à esso estàs resuelta? *Inès.* Si.
Talbòt. Pues::- *Sale el Duque.*
Duque. Esperandoos he estado,
por vèr en este lugar,
què me teneis que mandar.
Talbòt. Mucho os estimo el cuidado.
Inès. El Duque es, ya no hay que aguarde,
pues sabido lleva ya *ap.*
dia, y sitio. *Duque.* Que querrà? *ap.*
Inès. Quedad con Dios. *Vase.*
Talbòt. El os guarde.
Señor Duque, à solas tengo
que hablar de espacio con vos;
y pues à Suesons con dos
motivos buscandoos vengo,
ved dònde, y quàndo en campaña
os dexareis vèr. *Duque.* Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome và;
y assi, Coronèl, espero
mañana al albor primero
en esse bosque, que està
entre ambos Campos, à donde
serà nuestra seña sola
disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,
idos seguro de que
estarè en el puesto fixo.
Talbòt. Oìd: el sitio que me dixo *ap.*
Madama, Cielos, no fue
el mismo que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.
Duque. Què dudais en caso igual?
Tabòt. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los aceros.
Sale un Soldado.
Sold. Que despejeis, Cavalleros.
Duque. Quedad con Dios.
Talbòt. Id con Dios.
Vanse cada uno por su lado, tocan caxas, y clarines, y salen el Rey Enrico, Filipo, Duque de Borgoña, el Duque de Beu- fort, y acompañamiento.
Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarnece
nuestra cautela para ir
marchando secretamente
àzia la Quinta, en que Carlos
el bèlico afàn divierte;
y ya que el albor del dia

desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente,
hagamos alto à la vista
de esse bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que haya
emboscada alguna gente;
pues de la espìa supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito. *Filipo.* Oy mas que nunca
deseo, señor, vencerle;
pues la arrogancia, con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que florece.
Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que en Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.
Beufort. La que es magica, no es suerte;
ni còmo pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espiritu la favorece.
Enrico. Aunque hasta aora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decìs, pues la embidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me desengaña.
Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si, como creo, puede
tomar nuestra gente el bosque,
podrèmos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.
Beufort. Talbòt, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;
y ya que la suerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domeñe,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el mundo sabrà que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.
Beufort. Si à Parìs sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fossos
sepulturas de Franceses.
Enrico. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!
Beufort. Serà dichoso, pues tarda.
Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os sigo. *Vanse.*
Dentro Inès. Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despeñes
conmigo, quien como yo
es infelice, no muere.
Sale vestida de hombre, sin espada, y dos pistolas en la cinta.
Bien el sucesso lo dice;
pues impedido en las redes,
que, ò bien las armas anudan,
ò bien las raìces texen,
segura, pero assustada,
tus enojos burlò: si à este
bosque, donde à Talbòt dixe,
que aun antes que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado?
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya embidia::- pero tente,
Tocan marcha à lo lexos.
discurso, que alli montadas
Tropas àzia el bosque vienen
encaminando la marcha;
Francesas son, si, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me encuentren,
à tiempo que (aun porque no
pue-

pueda de ellos defenderme)
perdì en ſu maraña inculta
el eſpadin; pero apele
al grito de eſta piſtola
mi confuſion, pues ſi huviere
abanzadas centinelas,
fuerza es que al tiro ſe acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que ſe enmiende
tanto acaſo: Para eſto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego, y oro,
veſtido, y cavallo: hà peſe
al hado, que lo diſpone,
y al valor, que lo conſiente!
Pero eſto ha de ſer: ya el monte,

Entra por un lado, y ſale por otro, diſparando una piſtola.

para que en ecos reſuene,
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve.
O ſi fuera tan dichoſa,
que el viento me reſpondieſſe

Diſparan dentro dos tiros en diſtintas partes.

favorable! Mas què dudo,
ſi en eſtruendos diferentes,
con tres truenos gimiò un rayo,
con tres ſilvos una ſierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que el zèfiro, ſe mueve
la verde quietud.

Salen el Duque de Alenquèr, y Talbòt, cada uno por ſu lado.

Los dos. Apenas
la fogoſa ſeña ardiente
del tiro::- pero què veo,
Cielos! *Inès.* Yo ſoy, què os ſuſpende?
Talbòt. La admiracion de que quando
(diſsimular me conviene *ap.*
que la eſperaba) en el Duque
venia à ſatisfacerme
de vueſtros deſaires, hallè
al paſſo vueſtros deſdenes.
Duque. La eſtrañeza de que hagais,
doblando el duelo pendiente,
ſi reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.
Inès. pues ni uno, ni otro os eſpante;
y para que no ſe empeñe
ninguno en averiguar
el impenſado accidente,
que aqui me trae, ſepa yo,
confundiendo las eſpecies,
què intentais. *Talbòt.* Eſſo dirè
yo, pues à mì me compete,
ya que la ſeña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò. *Inès.* Eſto ſolo tengo
al hado que agradecerle.
Duque. Madama aqui? raro caſo! *ap.*
Inès. Aqui el Duque? trance fuerte! *ap.*
Talbòt. Señor Duque de Alenquèr::-
Dent. Juana. Pie à tierra, y venid Franceſes,
conmigo à tomar del boſque
la ſurtida. *Duque.* Eſta es mi gente;
mas no importa, proſeguid,
que à mi cuenta, quando llegue,
vueſtra ſeguridad corre.
Talbòt. Si harè. *Inès.* Decid.
Talbòt. Atendedme.
Señor Duque de Alenquèr,
aunque tendreis bien preſente
el ſuceſſo de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi paſsion mas que eſquiveces::-
Duque. La dì la mano ſin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haciendo el deſcuido,
me obligaſteis à que os dieſſe
à entender con el acero,
que ſi teniais tan leve
acaſo à deſaire, en mì era
repetirle el mantenerle.
Talbòt. En tierra de una eſtocada
caì, que en lances de ſuerte,
no es ſer uno mas dichoſo,
ſer otro menos valiente;
mas como eſtas contingencias
del valor, aunque no ofenden,
laſtìman, y mas haviendo
ſabido deſpues, que à trueque
de mi tragedia compraſteis
una fortuna, que::- *Inès.* Ceſſe

la voz; y antes que à mi agravio
vueſtro arrojo ſe deſpeñe,
ſabed, que ſi yo del Duque
me valì para ponerme
en ſalvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha ſido tan ſin perjuicio
de mi honor, que en èl::-
Duque. Hacedme
guſto, Madama, de no
proſeguir tan indecente
platica. *Inès.* Por què?
Duque. Porque
me importa, ſi à reñir viene,
ſegun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quiſiere.
Talbòt. Lo que ſoſpecho me baſta.
Duque. Pues à què aguardais?
Sacan las eſpadas, y Madama Inès ſe pone en medio.
Inès. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que eſtoy de por medio. *Duque.* Eſſe
reparo, toca ſalvarle
al que os truxo aqui.
Talbòt. Quien pienſe,
que pude yo::- *Inès.* Pues mi arrojo
eſcrupulo es de ambos, queden
ſaneadas ambas malicias.
Los dos. Còmo ha de ſer?
Inès. De eſta ſuerte:
Reñid, pues; pero advertid,
que para que el duelo ceſſe,
ſoy yo padrino de entrambos;
no tanto porque ſe eſtrene
la novedad, de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de voſotros
ninguno de mì ſoſpeche,
que quien à uno de dos buſca,
à uno de dos favorece.
Duque. Mirad::- *Talbòt.* Advertid::-
Inès. Si una
oſada muger ſe atreve
à regir Tropas, en otra
no es eſtraño que ſe cuente,
que apadrinò un deſafio,
ſin que entre las dos diſſuene
ſer entrambas valeroſas,
pues todas ſomos mugeres;
y aſsi, ya que el eſpadin
ſe quedò perdido entre
la broza del boſque, ſupla
ſu falta eſte aſpid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una piſtola.*
Duque. Quando tanto empeño pende
de vos, el eſtàr delante
ſer embarazo no puede
para reñir. *Talbòt.* A mì mas
me anìma, que me detiene,
tener delante la cauſa.
Inès. Pues para que à un tiempo mueſtre
quàn agradecida à entrambos
mi obligacion ſe confieſſe,
diſpararè la piſtola,
porque no sè ſi eſte fuerte
heroico eſpiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido, podrà ſufrir,
que del otro no le vengue:
Diſparala, y riñen los dos, trocando pueſtos.
y pues con armas iguales
os miro, lidiad. *Talbòt.* Valiente
pulſo! *Duque.* Deſtreza notable!
Talbòt. Muerto ſoy. *Cae.*
Inès. Eſto conſiente
mi ardor, ſin que con ſu acero
le caſtigue! *Duque.* Quien creyere::-
mas què hago?
Toma Inès la eſpada de Talbòt, y embiſte con el Duque, que tendiendo la ſuya, queda ſuſpenſo.
Inès. Por què, ſi ya
contra mì la eſpada tiende
vueſtro brazo, no proſigue?
Duque. Enmendarè el accidente: *ap.*
Porque para que veais,
que ſiempre que à herirme viene
la eſpada de mi enemigo,
la recibo de eſta ſuerte.
Baſta la accion que haveis viſto;
y para que yo os reſpete,
ſolo baſta, que deſpues
de que à vueſtros pies la eche,
la buelva à la baina, porque
hombres como yo, ſer deben

con

con los hombres , atrevidos,
y con las Damas , corteſes.
Inès. Reñid , pues.
Sale Juana con peto , y Borgoñota , Patin, y Soldados.
Juana. Aqui ſe oyò
el ruido , llegad conmigo:
pero què es eſto ? *Duque.* Un caſtigo.
Juana. Quièn le ha ocaſionado ? *Inès.* Yo.
Juana. Vos en eſte trage ? *Inès.* Si;
y pues aqui os lleguè à vèr,
Duque , no os negueis à hacer
una fineza por mì.
Duque. Què fineza ? *Inès.* Juana ha ſido
quien me ha pueſto en eſte eſtado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey eſtà aborrecido:
No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y aora vos haveis de ſer,
para que yo dè caſtigo
à traidores procederes,
padrino de dos mugeres:
Lidia , villana , conmigo,
pues con la eſpada en la mano
me hallas. *Juana.* Arrogante , loca,
poco tu ira me provoca;
pues àrbitro ſoberano
de la guerra deſairada,
quedarà en el vencimiento,
porque para tu eſcarmiento
no neceſsito de eſpada.
Y pues à reconocer
entrè el boſque , en cuya umbroſa
maleza os hallo , voſotros,
por ſi el aliento recobra,
retirad eſſe cadaver.
Sold. 1. Si haremos.
Sold. 2. Bien que con poca
vida aun reſpira. *Patin.* Por cierto,
que es linda ayuda de coſta
la que les dàn. *Retiranle los Soldados.*
Juana. Tù , atrevida
muger , para que conozcas
que no te temo , pues tienes
tan à tu viſta las Tropas
de Enrico , de ellas te ampara.
Inès. Si harè , pues con ellas ſolas
vengarme eſpero. *Duque.* Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey , ſe opone à tu intento.
Juana. Còmo es facil , que ſe oponga,
ſi irſe ella , ò llevarla tù,
todo es una miſma coſa ?
Duque. A mì me toca el reparo.
Juana. Y à mì embarazar me toca,
que à viſta de Carlos buelva,
para que à mi cuenta corra
diſculparte con el Rey.
Inès. Y à mì , que ni una , ni otra
razon la vanidad tenga,
de ſer ella quien me arroja,
pues yendome yo , tu ruina
logro. *Juana.* Còmo ?
Inès. De eſta forma. *Vaſe , y dice dentro.*
Ingleſes , à la eſpeſura,
pues en ſus troncos ſe emboſca
la Poncella. *Dentro.* A la eſpeſura.
Patin. Ya la oyeron.
Dentro voces. Monta , monta.
Juana. Duque , antes que llegue el Rey
à nueſtra viſta , con toda
la demàs gente , tengamos
de repueſto eſta victoria.
Duque. El que tù la emprendas baſta.
Patin. Ya , como al paſtèl las moſcas,
vienen Ingleſes al boſque.
Juana. Toca al arma.
Duque. Al arma toca.
Entranſe ſacando las eſpadas.
Patin. Señores , que eſta muger,
Mari-Macha , ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en fè de no pelear,
yo haya de quedar de eſcolta
à contar lo que ſucede
Dentro ruìdo de batalla.
de paños à dentro : toma,
la zurribanda ſe acerca,
y para que no me coja
valgame la eſcapadiza. *Vaſe.*
Salen el Rey , el Delfin , el Condeſtable, y Soldados.
Rey. O el polvo , que el aire entolda,
ò

ò el humo, que el viento empaña,
ò, en fin, la diſtante ronca
confuſion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas,
nos engañan, ò en trabada
eſcaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delfin. De ſu valor bien ſe puede
creer, ſeñor, tan animoſa
accion. *Condeſt.* El darlos calor
con alguna gente importa.

Rey. Eſtando Juana arrieſgada
yo tengo de ir en perſona
à embarazar ſu peligro.

Dentro. Victoria, Francia, victoria. *Caxas.*

Condeſt. Eſperad, que ya deshecho
de la nube vagoroſa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr ſe dexan victorioſas
nueſtras Vanderas. *Delfin.* Què mucho,
ſi Juana las hace ſombra?

Sale Patin.

Patin. Gracias à Dios, que vencimos,

Rey. Vos vencifteis? *Patin.* De una ſola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de zanaorias.

Rey. Que no haviais ſentado plaza
no me dixiſteis en otra
ocaſion? *Patin.* No me acordaba,
que ſoy flaco de memoria;
pero etela alli que viene
mi ama, etela que deſmonta,
y etela tambien que llega.

Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña, è Inglaterra, el Duque, y Soldados.

Juana. A vueſtras plantas heroicas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aſpas, y en las Roſas,
los timbres de la Bretaña,
los blaſones de Borgoña.
Antes que llegaſſeis quiſe
vencer, y tan à ſu coſta
cumplì mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las hueſtes contrarias, huyen
del rayo que las deſtroza.

Rey. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Ceſares de Roma.

Juana. Al valor del de Alenquèr
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos ſi executaſteis
mi orden, como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos vèr. *Duque.* O quàn poca
es mi ſuerte! *Rey.* Què decìs?

Duque. No sè lo que le reſponda. *ap.*

Rey. Dònde eſtà Inès?

Duque. Aunque quiſe::-

Rey. Proſeguid. *Duque.* Poner por obra::-

Rey. Què os embaraza?

Duque. El precepto.

Rey. Habladme claro.

Duque. Me aſſombra
vueſtro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque ſe opongan
montes de dificultades,
ſi ſu falta os deſazona,
traerla del campo contrario.

Hace que ſe và, y le detiene el Rey.

Rey. Oìd, aguardad. *Patin.* Dale bola.

Rey. Luego eſtà en poder ageno
Madama? *Duque.* En la eſtancia umbroſa
de eſte boſque en otro trage
la hallè, y quando ſu perſona
detener quiſe, en èl huvo
otro impulſo que lo eſtorva.

Rey. Otro impulſo? quièn ſu vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida fè perjura,
què infame aprehenſion traidora
ſe opone à lo que yo mando?
por la vida de mi eſpoſa,
que haga::- mas decid, quièn fue?

Duque. No à eſſe deſaire me exponga
vueſtra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña?

Duque. Ved, ſeñor::- *Rey.* Quièn fue?

Juana. Yo, Sire,

por-

porque no la vanagloria
le quedaſſe, de que quando
para la lid me provoca,
no la dieſſe libertad.

Rey. Bien hiciſte, pues què importa?
tu guſto es el mio: hà Cielos!
que en el corazon ſe enroſca *ap.*
un aſpid, cuyo veneno
ſe eſtiende haſta la memoria.

Delfin. Raro imperio!

Condeſt. Gran mudanza!

Juana. Y para moſtrar quan pronta
oy mi eſtimacion, con una
bizarrìa os deſenoja,
à Parìs. *Patin.* Vamos andando.

Rey. De conquiſta tan glorioſa
ſerà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.

Delfin. Marche el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Rey. Amor, para què equivocas
las glorias con los peſares?

Juana. De no menos peligroſa
tiranìa he reſcatado
à Carlos, que à ſu Corona.

JORNADA TERCERA.

Deſcubreſe en el ſegundo alto del Teatro la Ciudad de Parìs, con torres, almenas, y rebellines, y debaxo la puerta, que à ſu tiempo ſe abrirà, y ſalen marchando el Rey, el Delfin, el Condeſtable, Juana, el Duque de Alenquèr, Patin, y Soldados.

Rey. Ha de la antigua famoſa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Liſes,
fuerte blaſon de las Galias.

Delfin. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vaſta
robuſta forma, coſtados
ſon Normandia, y Campania.

Juana. Ha del Emporio, à quien tantos
Chriſtianiſsimos Monarcas,
con glorias de Borbòn ciñen
de laureles ſus murallas.

Duque. Ha del trono de las Ciencias.

Condeſt. Ha del tallèr de las Armas.

Los dos. Si oy tiranizado al Cetro,
ſiempre plauſible à la Patria.

Todos. Ha, en fin, del ſiempre temido
muro de Parìs.

Sale à la muralla el Duque de Beufort.

Beuf. Quièn llama?
Ya que à viſta de las Tropas
es preciſo que yo ſalga,
como al fin Governador
ſuyo; y por ſi la diſtancia
mis ſeñas borra, Monſieures,
ved, que es el Duque quien habla
de Celeberia. *Rey.* A noſotros
nunca el ſuſto nos embarga,
tanto, que deſconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos sì, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os eſtorvò el conocer,
que ha ſido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.

Beuf. Huelgome de que me lo haya
aviſado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues vueſtra Mageſtad
llegò, en fè de la llamada,
al foſſo, què es lo que intenta?

Rey. Nada, y mucho.

Beuf. Mucho, y nada?

Rey. Si, pues ſi miro al trofèo
de que evitando à mi ſaña
el trabajo de arrimar
à ſus muros ſus eſcalas,
me entregueis à Parìs, viene
à ſer mucha la ganancia
de recuperar la joya,
ſin maltratarla la caja:
y ſi atiendo à quan preciſo
es que lo hagais, por dos cauſas
tan fuertes, como ſer mia,
y el dia que eſtà ſitiada
no poder vos defenderla,
viene à ſer nada en ſubſtancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia ſe halla,
para vos tanto en rendirla,

quanto para mì en cobrarla.
Beuf. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,
que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas:
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marte de la Gran Bretaña,
pensais que destituìdo
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas
la divisa de sus Aspas,
en Filipo de Borgoña
espero que me le traigan
con los Flamencos Mosquetes,
las Escocesas Corazas;
y assi, ahorrando de razones,
yo solo sè, que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.
Rey. No dudo, que el Borgoñòn
para socorreros marcha,
tan velòz, que casi escucho
el estruendo de sus caxas;
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, sino me entregais
à Parìs, por la Sagrada
Insignia, càndido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas cela,
contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.
Beuf. Poco essa amenaza temo.
Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?
Beuf. Mucho estraño, que delante
del Rey haya quien con tanta
osadìa hable. *Juana.* Què mucho,
Inglès, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja?
Y pues decìs, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame, que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no hay resistencias humanas.
Beuf. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, aora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.
Patin. Pues echar otra varaja.
Juana. Yo, Inglès, sino te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser, que,
sobre las almenas altas
de esse rebellin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
bolante lluvia de dardos,
ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.
Beuf. Si te endurece el conjuro,
què mucho? *Delfin.* Por què te cansas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?
Duque. Señor, advierte que pierdes
todo el tiempo, que dilatas
la gloria del vencimiento.
Condest. Nuestro es el dia, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Parìs, hijos.

Beuf. Inglefes, à la muralla.
Duque. A efcala vifta fe dè
el affalto. *Todos.* Toca al arma.
Arriman efcalas, y coronandofe el muro de Soldados, fe dà el affalto efpada en mano, oyendofe tiros, caxas, y trompetas; y fubiendo Juana la primera, figuen el Duque, el Condeftable, y otros Soldados, y el Rey detiene al Delfin.
Juana. Al muro. *Patin.* Suban uftedes,
que yo guardarè las capas.
Rey. Dònde vàs, hijo? *Delfin.* A fer yo
quien efte laurèl te añada.
Rey. Bien de tu aliento lo creo;
mas no arriefgues en tu infancia
tu vida, y la mia. *Beuf.* A ellos.
Delfin. En el ardor que me inflama,
rebentando eftà el incendio,
por ir vertiendofe en afquas.
Patin. Ira de Dios, como trepa
la feñora Mari-Macha. *Caxas.*
Unos. Viva Enrico. *Otros.* Carlos viva.
Unos. De la Poncella la efpada
nos ciega. *Beuf.* Còmo, cobardes,
el muro fe defampara?
Rey. Arriba, arriba, Monfieures.
Patin. Abaxo, abaxo, Madamas.
Beuf. Aunque tu poder me rinda,
no has de lograr temeraria,
ni mi prifion, ni mi entrega. *Vafe.*
Rey. Ya, qual vivora enrofcada
à fus piedras, la Poncella
quantos avenena mata.
Delfin. Alenquèr, y el Condeftable
la figuen. *Patin.* Victoria, mi ama.
Rey. Ya aquel rebellin domìna.
Juana. Parìs por el Rey de Francia.
Tremola en el muro una Vandera Francefa.
Duque. Ningun Payfano, Soldados,
fe maltrate. *Unos.* A la eftacada.
Otros. Al raftrillo. *Delfin.* Y tù no fubes?
Patin. Tengo aquefta pierna mala.
Delfin. Cobarde eres. *Patin.* Effe vicio
me quedò de unas tercianas.
Tocan dentro marcha à lo lexos.
Rey. Mas què marcha es la que en ecos,
tan à media voz fe alcanza
à efcuchar, que el mifmo viento
que la conduce la gafta?
Delfin. El focorro es. *Patin.* A efte tiempo
fuele llegar en Campaña.
Rey. Tarde viene ya, fi pienfa
defvanecerme la hazaña.
Dent. Juana. Abrid las puertas.
Patin. Qual fuenan
los panderos de Vizcaya.
Suena ruìdo de cadenas dentro, y abrefe la puerta de la Ciudad, y falen por ella Juana, el Duque, el Condeftable, y Soldados.
Juana. Ya, invicto feñor, Parìs
buelve à doblar la garganta
al yugo de vueftro Imperio,
al poder de vueftras Armas,
tan como fiempre triunfante,
que de las Tropas que eftaban
ya en fuga, el Governador
no parece, pues fiada
fu vida à fu precipicio,
hay quien dice, que de la alta
boca de aquella furtida
fe defpeñò à la Campaña,
penfando que huye fu muerte
quien và à parar en fu infamia.
Rey. Solo tù, heroico blafon
de Lotoringia, logràras
reftituirme la Augufta
Diadema tiranizada; *Marcha à lo lexos.*
mas fabe, que aun no has vencido.
Juana. Si lo decìs porque baxan
cofteando el margen del Sena
las enemigas Efquadras
de Filipo, prefto harè
que vea, que en la demanda,
las Vanderas, que èl tremola,
la Poncella las arraftra.
Rey. Condeftable, con la gente
de Anjou, Provenza, y Navarra,
guarneced la Fortaleza;
pues porque el amor atraiga
la lealtad de los Payfanos
à vifta de fu Monarca,
quedarà el Delfin con vos:
Vos, Duque, haced que en dos alas
la demàs gente fe forme
para embeftir cara à cara

D 2 al

al Borgoñòn, no presuma
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un assalto
no passan à una batalla.

Duque. La execucion te responda:
y, ò quiera la suerte, en tanta
confusion, que yo averigue,
què ha hecho el hado de Madama! *Vase.*

Rey. Ay Inès, que entre el confuso
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias!
Toca à marcha. *Juana.* Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. *Rey.* A la lid.

Delfin. El Cielo, señor, os traiga
victorioso. *Juana.* Corazon,
en vano que crea tratas
en los presagios, que anuncias,
los temores, que disfrazas.

Entranse por la puerta de la Ciudad el Condestable, y el Delfin, y cubrese todo; y vanse por otra parte el Rey, Juana, y Soldados.

Patin. Vè aqui ustedes, si aora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas.
Ahì es decir, que si hiciesse
algun tornillo sin fragua,
no huviere el arcabuceadle,
que le acompañe una manga,
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camàrada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,
à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martirios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzassen las urracas?
No señores, no hay mas vida,
que libertad brivanada, *Ruido de batalla.*
y ande el dengue: ira de Dios!
còmo en el Campo se cascan
las liendres; pero afufemos,
miedo. *Vase.*

Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana herida, con las espadas desnudas.

Las dos. Los Cielos me valgan.

Juana. Hombre, cuyo arrojo pudo
atreverse à tan estraña
accion::- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria:
y pues muerto tu cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora verèmos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empressa logra; tù, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de tì me vengo. *Juana.* Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te desengaña
mi valor. *Inès.* Lidia, y no alejes
con tu omission mi venganza.

Dent. Filipo. Cercadlos, pues las divisas
de las plumas, y la vanda,
que es la Poncella asseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran
tu traicion. *Salen Filipo, y Soldados.*

Filipo. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofèo se salva
la pèrdida de oy. *Inès.* Mi acero
se empeñò en aprisionarla,
y èl ha de lograrlo. *Filipo.* Quita.

Juana. Competencia es escusada,
porque à nadie he de rendirme.

Cercanla los Soldados, cae, y asenla.

Filipo. Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dentro. La Poncella no parece.

Dent. Rey. Aunque el centro la ocultàra,
la buscarà mi denuedo.

Filipo.

Filipo. Quitadla el acero, y vaya
en alas de mi deſeo,
donde conſiga llevarla
à Enrique, ya que el parage
permite en buena ordenanza
irnos retirando. ***Juana.*** Solo
ſiento mirar, que en mì falta,
con el conſuelo del Rey,
la defenſa de la Patria.
Filipo. A què aguardais?
Sold. Monta, monta.
Filipo. Soldado, pues fuiſte cauſa
de eſta gloria, vèn conmigo,
para què empiece à pagarla,
embiandote con la nueva
à Clermont. ***Inès.*** Aunque mi rabia
ſolicitaba ſu muerte,
he ſentido ſu deſgracia.
Juana. Si eſto es voluntad del Cielo,
valor, paciencia, y conſtancia.
Llevanſe Filipo, y Soldados à Juana.
Inès. Ya, à coſta de aquella vida,
lograſteis, zeloſas anſias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto que amaba,
ſienta el rieſgo que padece,
y en efecto::-
Sale el Rey con la eſpada deſnuda.
Rey. Rama à rama
regiſtrarè la eſpeſura.
Inès. No hareis, que hay quien lo embaraza.
Rey. Otro peſar! pues tù còmo?
Inès. El Rey es. *ap.*
Rey. Dònde eſtà Juana,
ya que no es eſta ocaſion
de averiguar tu mudanza?
Inès. Donde para perſuadirla,
no bolverèis à mirarla.
Rey. Luego (ay de mì!) la Poncella
và priſionera? ***Inès.*** En ſu guarda
à toda brida camina
aquella bolante Eſquadra.
Rey. Calla, que eſſa voz me ha muerto.
Inès. Y porque veais que paga
mi amor con un beneficio
una ofenſa, no en cobrarla
vueſtra Mageſtad ſe empeñe,
pues podrà ſer que trocada
la ſuerte, en vos ſea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vaſe.*
Rey. Còmo es poſsible (hà fortuna!)
aunque arrieſgue vida, y fama,
Reyno, y honor, que no intente,
à deſpechos de humo, y balas,
darla libertad? *Al irſe ſale el Duque.*
Duque. A dònde,
ſeñor vais? ***Rey.*** Donde me llama
obligacion, y cariño:
Juana (ay infelice! que falta
voz al labio!) Juana, Duque,
và priſionera. ***Duque.*** Aunque tanta
pèrdida es fuerza ſentir,
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las ſurtidas,
los deſpeños de las zanjas,
que hay rieſgo evidente en ir
picando la retaguardia.
Rey. Pues què he de hacer? ***Duque.*** No fiar
à una ſuerte la ganancia,
ſi en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana
à cange, ò reſcate. ***Rey.*** Solo
me detiene eſſa eſperanza;
y mientras llega, Tambòr, *Caxas.*
toca à recoger. ***Duque.*** O quàntas
ſoſpechas guardas, recelo!
Rey. No me mientas, confianza. *Vanſe.*
Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, y Talbòt con vanda, y capote.
Enrico. Si ya Parìs ſe perdiò,
qualquier conſuelo es en vano.
Beuf. A denuedo mas que humano,
mal pude reſiſtir yo;
demàs, de que en los Burgueſes
el noble afecto leal
à ſu Señor natural,
ſino por ſus intereſſes,
de parte de ſu poder,
ſe puſo de calidad,
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.
Enrico. Una abatida Paſtora,
una mìſera villana,
con las victorias que gana
mis altiveces deſdora?
Vivo yo::- ***Talbòt.*** Mirad, ſeñor::-

Enrico.

Enrico. Nada, Talbòt, me digais,
pues tan claro averiguais
ſu triunfo, y mi deshonor:
O peſe à la aduſta fiebre,
que quando la Ciudad huvo
de aſſaltarſe, me detuvo
en Clermont, porque celèbre
Francia quanto yo lamento!
Beuf. A fuerzas de la fortuna
no hay reſiſtencia ninguna;
y bien lo dice mi aliento,
al mirar que mi oſadìa
del muro à arrojarſe llegue,
por no ſer yo quien la entregue,
aunque era quien la perdìa.
Enrico. Toda la dichoſa eſtrella
con que à Francia lidiar viſte,
procede de que la aſsiſte
la Magia de la Poncella.
Talbòt. Quièn lo duda? mas no puedo
dexar de decir, ſeñor,
que ſu admirable valor
poner puede al mundo miedo;
deſpues que en el boſque herido,
debì ſolo à ſu cuidado,
haviendo recuperado
todo el aliento perdido,
bolver à tus pies, notè,
que es Juana muger prudente,
atenta, sàbia, y valiente;
y que lo es todo, ſe vè
ſolo en la galanterìa
con que de ſu urbanidad
recibì la libertad.
Enrico. Pues còmo en preſencia mia
alabais, à quien de ſuerte
culpo, aborrezco, y baldono,
que no he de acabar mi encono
haſta ſaciarle en ſu muerte?
Talbòt. Yo, ſeñor::-
Enrico. No os diſculpeis.
Sale Madama Inès de hombre.
Inès. Si puede un nuevo Soldado
lograr la dicha, de que *Arrodillaſe.*
borre vueſtra huella el labio,
no la negueis, gran ſeñor,
en albricias de que os traigo
buenas nuevas. *Enrico.* Recobrò
Filipo à Paris? *Inès.* Mas alto
triunfo es el que ha conſeguido,
pues hizo ſu ardor bizarro
priſionera à la Poncella.
Enrico. Què dices? llega à mis brazos,
que ni con todo mi Imperio
eſſa noticia te pago.
Talbòt. Cielos, Madama no es eſta? *ap.*
Enrico. Còmo fue? *Inès.* Por no canſaros,
mas preſto lo ſabreis de eſte
pliego, con que me adelanto
de orden del Duque. *Dale un pliego.*
Enrico. Moſtrad.
Beuf. Eſta vez faltò el encanto.
Inès. Mucho, Coronèl, me alegro
de veros tan alentado.
Talbòt. Tarde un infelice muere.
Inès. No pienſo que lo ſois tanto,
como imaginais. *Talbòt.* Hà falſa! *ap.*
Enrico. Bolved à darme los brazos,
pues me aviſa el Duque, que
con la Poncella lidiando
os hallò, y que à vos ſe debe
el haverla apriſionado.
Inès. Què no emprenderàn los zelos! *ap.*
Ya, ſeñor, eſtoy pagado
con la honra de haver venido
corriendo la poſta, à daros
eſta nueva, à cuyo fin
me adelantè el corto eſpacio
de dos millas. *Enrico.* Bien lo mueſtrà
el ronco acento baſtardo
de caxas, y de clarines,
que publìca que ha llegado
Filipo à Clermont. *Talbòt.* Què mal
la viſta de Inès aparto? *ap.*
Tocan caxas, y clarines, y ſalen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen priſioneros à Juana, y Patin.
Filipo. Victorioſo, aunque vencido,
aunque peſaroſo ufano,
Marte Inglès, à vueſtra viſta
oy me reſtituye el hado,
midiendo los dos extremos
del infortunio, y el lauro:
tarde à ſocorrer la Plaza,
de la invaſion, del aſſalto,
lleguè; pero no tan tarde,

que

que no consiga el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.
Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.
Patin. Oye usted, à mì tambien
me traen preso?
Sold. 1. Pues no es llàno
si es espìa? *Patin.* Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.
Enrico. Dònde la Poncella està?
Juana. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna *Arrodillase.*
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.
Enrico. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en extremos contrarios,
quanto persuadìa el arte
esta desmintiendo el llanto?
Juana. Ahì verèis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.
Enrico. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.
Juana. Quàndo han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos?
Enrico. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurèl ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos,
porque en tì acaben::- *Empuña.*
Todos. Señor::-
Patin. Esto tenemos? mal año!
Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.
Enrico. Esto ha de ser: Talbòt, Duque,
mirad, que à vuestro cuidado
pongo la averiguacion
de tan nunca visto acaso:
examinad, inquirid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dar trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.
Beuf. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.
Enrico. En haviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa. *Talbòt.* Este cargo *ap.*
perdonàra yo. *Patin.* Esto ya
và de Herodes à Pilatos.
Juana. Animo, corazon mio, *ap.*
y pues sentimos, suframos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.
Enrico. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo airado;
no os quexeis de mì, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*
Juana. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo?
Inès. Tràs el Rey voy: quàndo, Cielos,
cessaràn mis sobresaltos! *Vase.*
Soldad. Què orden nos dà Vuecelencia?
Beuf. Ahì esperad retirados
à que os llamemos. *Sold. 1.* Y què
harèmos de este villano,
que, siguiendo à la Poncella,
hasta aqui ha venido? *Patin.* Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.
Beuf. Quièn sois?
Patin. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva: si digo *ap.*
que es mi ama, me haràn quartos.
Juana. Callarè, que me ha seguido. *ap.*
Talbòt. No me parece en su trato
hombre de importancia. *Patin.* Usted
vi-

viva muchiſsimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.
Patin. Y uſted por el agaſſajo
viva muchiſsimos mas. *Vanſe los Soldad.*
La turca harè, por ſi acaſo *ap.*
algo hay que aviſar al Rey,
mientras no me dèn con algo. *Vaſe.*
Juana. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à ſolas? *Talbòt.* Juana,
porque de una vez ſepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à ſolo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey, reſponde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte. *Juana.* Decid,
verèis como os ſatisfago.
Talbòt. Quièn, dì, para que trocaſſes
en el baſton el cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juana. Un precepto ſoberano.
Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.
Talbòt. Pues ſoberano precepto,
ſin ſer del Cielo, no es claro,
que ſe implica? *Juana.* Jamàs yo
diſcurro en lo que no alcanzo.
Beuf. Què Ley profeſſas? *Juana.* La que
han profeſſado los Francos
deſde Clodovèo, pues
ſiempre han ſeguido los paſſos
de Chriſtianiſsimos Reyes
Chriſtianiſsimos Vaſſallos.
Talbòt. Pues còmo, ſiendo Chriſtiana,
te has al eſtudio aplicado
de la Magia? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el deſengaño.
Beuf. Dònde naciſte? *Juana.* En Donprè,
iluſtre Villa del ancho
diſtrito de la Lorena.
Talbòt. Pues con què motivo, ò quàndo
veniſte à Orleans? *Juana.* Por la amena
fertilidad de ſus paſtos,
traducir quiſe à ſu deheſſa
el vulgo de mis ganados.
Beuf. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de ſus Tropas? *Juana.* No.
Talbòt. Pues còmo
ſupo que para ſu amparo
tan cerca eſtabas? *Juana.* No sè.
Beuf. Pues què ſabes? *Juana.* Lo que callo.
Talbòt. Eſſo queremos ſaber
noſotros. *Juana.* Pues no ha baſtado
mi modeſtia à diſſuadir
vueſtra porfia, eſcuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al deſpuntar el Sol, eſtaba un dia,
quando càndida luz, que el Cielo embia,
mis ojos ciega, y ſus carrizos baña:
Sal, Juana (dixo) à ſer en la campaña
vida de la Franceſa Monarquìa,
pues ſu Rey ſabe, que à tu brazo fia
tan ſagrado poder, tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio eſpero,
el monte dexo, y para vueſtro eſtrago,
rijo el baſton, que os oprimio guerrero:
Con que ſi un Cetro elevo, otro deshago,
aunque yo puſe el filo del acero,
el Cielo diò el impulſo del amago.
Talbòt. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantaſtico deſvarìo,
cuyo juicio temerario
quiere acogerſe al portento,
por diſſuadir el encanto?
Beuf. Para que tù del Francès
deſvanecieſſes los daños,
de gaſtar el Cielo havia
luces, aviſos, ni raptos?
y quando aſsi (ſuponiendo
el mèrito, que no hallo)
te revelaſſe el ſecreto,
còmo à Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de laſcivo amor profano,
pudo dar en el aviſo
certidumbres del reparo?
Juana. Quàndo no ha ſido del Cielo
incomprehenſible lo arcano?
Beuf. Baſta, que ya de eſcuchar
hipocresìas me canſo;

y

y pues quanto dices te hace
tan ſoſpechoſa en el trato
diabolico de conjuros,
ſuperſticiones , y enſalmos,
preſto daràs con tu muerte
la ſatisfaccion : Soldados. *Salen.*

Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Que lleveis
al mas retirado eſpacio
del Caſtillo eſſa muger.

Talbòt. Laſtima dà el verla. *Sold.* Vamos.

Juana. Guſtoſa voy al caſtigo. *Llevanla.*

Beuf. Aviſar es neceſſario
al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo,
quàndo no dais eſte pago ! *Vanſe.*

Tocan à marcha , y ſalen el Rey , el Delfin , el Duque , el Condeſtable , y Soldados , todos de luto.

Rey. Ya que obſtinado Enrico perſevera,
por vengarſe mejor de eſta manera,
en no entregar à cange , ò à reſcate
la perſona de Juana , no dilate
mi esfuerzo vengativo
cobrarla à fuerza de armas,pues no vivo
haſta mirarla libre de ſu acero;
y bien confirma , que ſin ella muero
el negro trage que mi pena viſte,
sì bien es (aunque triſte
à ſu tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.

Duque. No,ſeñor,deſconfie vueſtro aliento
de bolverla à cobrar , pues mas atento
verà el Rey que ſe opone tanta ſaña
al corteſano amor de la campaña.

Delfin. Si haſta aora no ha querido
dar ſu enojo à partido,
ſerà por diſcurrir , que ſu venganza
aumenta el interès con la tardanza.

Rey. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana , y ſi mi vida,
mas que de mis Vaſſallos , mia fuera,
tambien mi vida en precio ſuyo diera.

Cond. Toda eſſa eſtimacion, ſeñor, merece
brazo por quien tu acero ſe eſtablece.

Rey. Eſſa es razon , para que mi enemigo
le quiera deshacer. *Sale Patin.*

Patin. Dios ſea conmigo.

Duque. Dònde , Soldado, vais ?

Patin. Sea bien hablado,
que aunque roto me veis,no ſoy Soldado.

Condeſt. El criado es de Juana.

Patin. Hablar no puedo.

Rey. De quièn venìs huyendo ?

Patin. De mi miedo.

Rey. Si le traeis con vos , no es eſcuſado?

Patin. Es que nunca ſe aparta de mi lado.

Duque. De dònde vienes ?

Patin. De una romerìa.

Duque. Dònde fuiſte ?

Patin. A Clermont : ay ama mia ! *Llora.*

Delfin. Suſpende el llanto.

Condeſt. Templa los enojos.

Pat. Soy yo muy tierno:ay hija de mis ojos!

Rey. Con lagrimas nos reſpondes,
quando de tu ama te acuerdas ?
habla , dì , què traes , villano ?

Patin. Què he de traer , malas nuevas.
Aſsi que el ſeñor Bretòn
pillò como en ratonera
à Juana , y en Clermont diò
à toda brida con ella;
y aſsi , que yo piàn , piàn
tràs ella me fui allà , en fuerza
de que con ſu pan comì
ſu cochifrito de oveja,
al verla à ſus pies Enrico,
tratandola de hechicera,
ſin reparar , que lo bruja
no puede andar ſin lo vieja,
quiſo matarla , y la pobre::-
Maldita ſea la guerra,
amen , Jeſus. *Llora.*

Rey. Vè adelante.

Patin. Como iba diciendo : Apenas,
paſſando dos , ò tres dias
en hacer las diligencias
de no sè què cartapacio,
que ſe hace de malas lenguas,
llegò en ſumaria , ò en ſuma
el dia de la ſentencia,
quando la::- ay pobre de mì,
que me quedo en tierra agena,
pobre , y ſin caſar ! *Rey.* Proſigue.

Patin. Què he de proſeguir , ſi queda
ſentenciada à chicharron
de la ſartèn de una hoguera ?

Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vès

que mañana à Juaña queman,
por si podeis remediarlo
me bolvì al pie de la letra,
donde::- *Rey.* No prosigas.
Delfin. Calla.
Rey. Que al discurrir su tragedia::-
Delfin. Que al acordar su peligro::-
Rey. Yerto el labio:- *Delf.* La voz muerta:-
Rey. Casi sin ruìdo pronuncia.
Delfin. Casi sin alma se quexa.
Duque, y Condest. Infausta noticia!
Rey. Hà Enrico,
què infamemente te vengas!
Patin. Ay triste Patin! *Rey.* En fin,
està su ruìna tan cerca
como dices? *Patin.* Ya quedaban
amontonando la leña
para el brasero. *Rey.* Franceses,
oy es el dia en que vuestra
osadìa ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Clermont marche
mi Exercito, por si llega
à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionìs os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mì,
què hago yo en darla por ella?
Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,
para pagarla la deuda
de havermela dado à mì.
Duque. Ninguno havrà que no emprenda
la mas dificil hazaña,
por llegar à socorrerla.
Condest. Sin Juana nada es ventura.
Rey. A Clermont. *Duque.* Toca, Trompeta.
Rey. Toca, mas sea trocando
la armoniosa cadencia
del bronce à la destemplada
melancolìa funesta *Caxas, y sordinas.*
de la sordina, pues quiero
que en mi sentimiento vean,
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias:
Hà traidora Inès, què caro *ap.*
tu desengaño me cuesta!
Duque. Sino la libramos, Francia
se anegarà en sangre Inglesa.
Delfin. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo el que Juana muera. *Vanse.*
Patin. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado? sino huviera
mi ama metidose en montas,
tarraras, ni votaselas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse aora las cejas;
pero voyme tràs el Campo,
pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo. *Vase.*

Descubrese al lado derecho un monte, en cuya cima havrà un arbol, y al pie de èl algunos troncos, y sale Talbòt siguiendo à Madama Inès.

Talbòt. Dònde, ingrata,
caminas? *Inès.* Donde me lleva
el desprecio de mis hados.
Talbòt. Mal haces, si huir intentas
de mì, porque no te diga
tus traiciones, tus cautelas,
tus engaños; porque al fin,
què logras, quando te ausentas,
del desdoro de escucharlas,
si hiciste el de cometerlas?
Ya sè que el Rey::- *Inès.* Quien os diò
tan atrevida licencia,
que en mi agravio::- *Talbòt.* Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con tu tragedia,
no estès tan vana de haverlo
logrado, que en tal empressa
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.
Inès. Agradeced al acaso
el que en la verde eminencia
de aquel monte, el prevenido
rustico cadahalso sea,
y que el Rey de su castigo
viene à ser testigo en esta
poco distante Alquerìa;
pues si este estorvo no huviera,
yo te sacàra, villano,
por las espaldas la lengua.

Talbòt. Poco temo tus amagos.
Inès. Presto harè yo que los temas.
Tocan à marcha, y salen el Rey Enrico, Filipo, y el Duque de Beufort.
Enrico. Està todo prevenido?
Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga
Juana à morir, mirad, Duque,
si algun escrupulo queda
en ser injusta su muerte:
disfrace con apariencia *ap.*
de Religion mi venganza.
Beuf. El que ha dado la sentencia
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolàs Midi, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.
Enrico. Yo les remitì la causa.
Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*
Enrico. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino parte,
en causa que se atraviessa
la Religion, no se haga
en todo mi Campo seña
de sentimiento; antes bien,
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulces
las caxas, y las Trompetas,
mas sean salva del triunfo,
que clamor de la tragedia.
Beuf. Antes que muera ha pedido,
que el hablar se le conceda
à vuestra Real Mageстad.
Enrico. En vano piensa, si piensa
moverme: mas para darla
esse consuelo, traedla. *Vase Beufort.*
Filipo. Perdonad, que me retire,
gran señor, antes que venga.
Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*
Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia
la trae à vuestra presencia.
Tocan caxas, y clarines, y salen delante Soldados con armas, detràs el Duque de Beufort, y Juana de luto, con un velo negro en el rostro.
Juana. A vuestros pies, generoso
Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*
mas que à pretender su indulto,
à confirmar su inocencia.
Bien sè, y despues sabrà el mundo,
quan libre estoy de la impuesta
acusacion, de que en fè
de diabolica assistencia
triunfè de vuestras Esquadras;
porque còmo ser pudiera,
que à otros valiesse, y no à mì,
sin que al romper la cadena
me eximiesse del castigo,
el dia que à essos pies puesta,
quien allà triunfò orgullosa,
aqui se postra sujeta?
Mirad, señor, que la embidia,
vapor infiel, nube densa,
para cegar vuestros ojos
ha ido quaxando mis nieblas.
Todo es sombras, todo es iras,
si bien entre todas ellas
la antorcha de mi verdad
brilla firme, y arde eterna.
Mas por què me admira el vèr,
que engañadamente ciega
Inglaterra, me valdone
para vengarse, si esta
no es la primer tirania,
que ha cometido Inglaterra?
Enrico. Desventurada Pastora,
todos los hombres de ciencia
de mi Reyno, han declarado
quan impossible es que huvieras
podido conseguir tantas
hazañas, y tan diversas,
sin que incursa en sortilegio,
pena capital merezcas;
y pues à tales delitos
la cara del Rey no es vènia,
llevadla. *Al asirla los Soldados, los detiene.*
Juana. Apartad, y no
temais que me desparezca.
En fin, para una inocente
no hay clemencia?
Enrico. Esta es clemencia.
Juana. Pues vamos à morir: Francia,
tu amparo la vida cuesta
à la Poncella de Orleans:
Hombres, peces, plantas, fieras,
aqui

aqui acaba mi fortuna;
pero miento, que aqui empieza,
pues Dios, que me diò el precepto,
me premiarà la obediencia.

Subenla los Soldados à la hoguera, que estarà humeando, la atan al arbol, y tocan dentro caxas, y sordinas.

Enrico. Mas què nueva marcha escucho?
Talbòt. A la espalda suena de essa
pequeña colina. **Inès.** Ya
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.
Beuf. Armada gente parece
que domìna la eminencia.

Assomanse por el lado izquierdo el Rey, el Delfin, el Duque, el Condestable, Patin, y Soldados.

Enrico. Franceses son. **Rey.** Hà del Campo.
Enrico. Quièn à èl llama?
Rey. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llanto
se dexe vèr, ya que niega
su persona al excessivo
precio que ofrece por ella.
Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?
Rey. Sì hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.
Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.
Rey. Juana muere! pues què aguardo?
Arma, arma. **Todos.** Guerra, guerra.
Enrico. Todos sois pocos. **Delfin.** A ellos,
Sale Filipo. A vuestro lado estoy. **Rey.** Ea,
hijos, que ya que su muerte
no se embaraza, se venga.

Hacense una ala los Ingleses, y baxan los Franceses, y los retiran à cuchilladas.

Patin. Aora sì, que me ensoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberìa, estando
tan al cabo la Comedia?
Dent. Enrico. Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

Rey. En tanto que Alenquèr puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. **Delfin.** Tràs tì
và mi valor.

Suben al monte, y baxan à Juana.

Patin. Buena es essa,
y estarà ya hecha mi ama
ceniza en su chimenèa.
Rey. Juana. **Delfin.** Juana.
Juana. El corto aliento
que mi agonìa reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.
Delfin. En tus brazos ha espirado.
Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

Salen el Duque, y el Condestable con las espadas desnudas, por distintas partes.

Condest. Còmo aora,
señor, os parais? **Duque.** Què intenta
vuestra Mageстad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?
Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. **Dentro.** Francia viva.
Patin. Ea, perros, à la oreja. **Caxas.**
Rey. Vamos siguiendo el alcance.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aqui, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.